

## “LOXA”

# Estampas y bailes a partir de los experimentos radiofónicos de Juan de Loxa

Leonor Leal llegó a Juan de Loxa para hablar de *Ceremonial*, de ¡Ay, jondo!, de sus colaboraciones con la Compañía de Teatro Gitano Andaluz de Mario Maya y quedaron atrapados en una conversación que llevó por muchas cosas más. Lo que empezó a surgir fue algo más que una pesquisa, fue un flechazo, un amor. A Juan le encantaba su cabeza, su peluquería y el andar de bailaora, todo en el mismo lote. “¡Ay!, ¡si yo pudiera comentarle a Pilar!” y se refería a Doña Pilar López, la gran maestra del baile de después de la guerra civil española.

Juan, lo mismo te enseñaba una balanza de níquel, un objeto precioso y futurista, que te desplegaba un abanico y te hacía, ¡así, niña, así!, mientras una cascada de palabras interminable repasaba la Granada de Julio Egea y Enrique Morente, de Poesía 70 y de Carlos Cano y de la poesía fonética y de Andy Warhol y Marifé de Triana, juntos por cuchillos, calaveras y besos, de Heredia Maya y Mario Maya... y es que su mezcla de lo culto, lo popular y la vanguardia era y es una conjunción única. No sólo el juego de los tres elementos, la vanguardia, lo culto y lo popular, si no su manera de entenderlos a los tres de una sola vez, sin comas ni puntos y aparte. Y eso, ¡ahí está!, es lo que atrapó en la red a Leonor Leal. Ella estaba en esa misma encrucijada de caminos, lo popular, la vanguardia y lo culto, y lo ensayaba y lo buscaba pero, de pronto, encontrarlo así, de una vez y sin separaciones. Eso era emocionante.

Desde los años 60, en Granada o en Madrid, cuando rascas en algún flamenco interesante, siempre aparece Juan de Loxa. Hemos

hablado de Mario Maya, pero también con Enrique Morente hizo ese disco en Fuentevaqueros, un tesoro de donde nace toda la enjundia lorquiana de Morente. Un regalo, decía Enrique, “lo que me hizo Juan de Loxa fue un regalo”. Y esa idea del regalo es fundamental para nuestro propósito. Cada vez que quedaban, Juan le llevaba un regalo a la niña, a Leonor Leal. Los últimos años de su vida, Juan dedicó mucha mesa de camilla a explicarle y trasmitirle a Leonor eso que eran sus cosas. Había algo, Juan de Loxa siempre hablaba de que iba a hacerle un regalo, es decir, a escribir algo para que lo hiciera “la niña”. Pero eso, se acabó con su muerte, bien finiquitado quedó. Más, la idea básica es esa, esa continuidad, esa regalía. Tomar de la obra de Juan de Loxa un mundo entero de palabras y cosas, imágenes, músicas y danzas, palabras y tiempos con los que Leonor Leal pueda configurar su propio camino, su propio cruce de caminos, ese, de la vanguardia, lo culto y lo popular en una mezcla propia, con su propio molido y su infusión también propia. No se trata de una semblanza biográfica, ni de recoger todos los hallazgos de Juan de Loxa, ¡que son muchos!, en el campo del flamenco y las artes populares. Se trata de que Leonor Leal vuelva a hacer ese camino, esos caminos, ¡que la niña se pierda en su propia encrucijada!

Pedro G. Romero

Juan de Loxa poeta, creador, intelectual, flamenco, orador, impulsor, generador de ideas, movilizador de fantasías... Su humor, su elocuencia y su versatilidad me cautivaron. Conocerlo me hizo sentir como en casa. Compartimos largas charlas y planeé mil cosas para ver juntos. Fue un amigo tardío y fugaz pero las neuronas me las dejó bailando. Tanto es así que en esta propuesta me permito seguir conversando con él, de alguna manera, aunque ya no esté. Este espectáculo parte de mi deseo de conocerlo aún más, no sólo para recordarlo sino para seguir creando desde él y rozar, quizás, el techo de una carpa de circo o el raigón de su Andalucía cruda y peluda.

El cante de Morente o los pies de Mario Maya fueron poemas convertidos en utensilios de batalla para él. Para mí, Loxa es en sí mismo un utensilio de batalla pero también de vanguardia y de un largo etcétera más fácil de contar bailando y cantando que aquí.

Leonor Leal